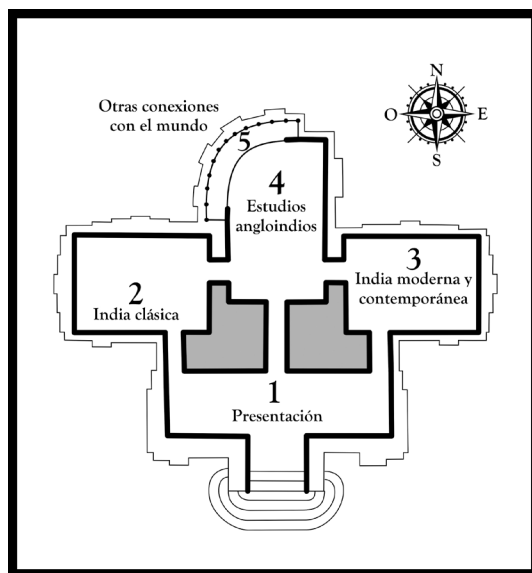


Presentación*

Esta obra se compone de un recibidor (1) que conduce hacia tres salas distintas (2, 3 y 4), pero interconectadas unas con otras; una de ellas tiene, además, un mirador (5), a través del cual es posible vislumbrar un amplio espacio abierto para la exploración.



* Los coordinadores de este libro agradecemos profundamente a Cynthia Ramírez Mendieta por su labor siempre puntual, organizada y meticulosa para la compilación de este volumen, así como a Claudia Olvera Navarro por la realización del diagrama que articula cada una de las partes y sus contenidos.

Más que un desarrollo lineal, cronológico, el lector apreciará que este volumen fue construido en torno a una idea o, mejor dicho, alrededor de un conjunto de ideas sobre lo que la India representa. Se trata, por supuesto, de un espacio acotado, de una invención, y por ello el título mismo de la publicación da cuenta de un esfuerzo consciente e irremediabilmente incompleto, por organizar una serie de saberes en torno a un tema que se desborda en todos los aspectos: los estudios sobre la India.

Es común que desde el punto de vista académico la India moderna, la India clásica y todas las demás Indias se estudien de forma separada, pues suele ser poca la comunicación que existe entre los distintos tipos de especialistas, algunos más cercanos a las disciplinas sociales, otros a las humanidades y a las artes. Sin embargo, esa frecuente desconexión sólo existe en el ámbito formal, ya que basta un vistazo a los trabajos que aquí se presentan para darse cuenta de que se encuentran en un diálogo constante, a través del cual hay una suerte de ir y venir a lo largo de la historia y de las disciplinas académicas.

Y si bien el diálogo es constante, la forma de entablarlo y las voces son nítidamente distintas: cada una con una forma propia de abordar el objeto de estudio y con frecuencia, incluso, con términos diversos (por ejemplo, India/la India; hindú/hinduista, entre otros). Tales decisiones obedecen a múltiples factores y revelan información importante, no sólo acerca de los propios autores, sino también sobre el estado de la cuestión: los lugares de formación académica, ideas específicas sobre cuáles son las lenguas de generación de conocimiento, alianzas e identificaciones intelectuales, etcétera. Todo ello da cuenta de una pluralidad de opiniones y deja ver que se trata de una disciplina autorreflexiva y en construcción, tal como el mismo objeto de estudio que la ocupa.

India clásica

Este apartado recoge el trabajo de tres destacados especialistas con intereses distintos en el campo de la indología clásica y, en un caso, en los límites de esta disciplina en sentido estricto. La primera parte de la obra ilustra el tipo de enfoque que ha marcado el rumbo de la investigación indológica en las últimas décadas, al acercarse a su objeto de estudio no sólo con proverbial rigor filológico, sino, además, con una mirada crítica, atenta a la dinámica sociohistórica que subyace a textos y conceptos, evitando los reduccionismos que han alimentado la imagen estereotipada y mistificada, de la antigua cultura de la India. En particular, un capítulo ejemplifica la importancia del pasado para abordar el presente mediante la articulación de nuevas propuestas teóricas.

En su capítulo *Reinvención de los infiernos budistas: continuidad y creatividad en el Mahāvastu*, Roberto García estudia un importante aspecto de la narrativa cosmológica budista: la representación de los mundos infernales. Tras recordar que se trata de un motivo plural dentro de la tradición budista, el trabajo se centra en el caso del *Mahāvastu* y con ese fin echa mano de nociones como continuidad, reutilización e innovación. Así, el autor analiza las principales estrategias en esta obra canónica para describir regiones infernales que sean atractivas desde el punto de vista literario y, al mismo tiempo, eficaces desde la perspectiva de la soteriología.

En el siguiente capítulo, *El personaje de la prostituta en la literatura sánscrita clásica: historia y significado*, Óscar Figueroa aspira a arrojar nueva luz sobre esta importante figura central de la literatura sánscrita clásica, la cortesana; para ello, presta atención al debate más amplio en torno al lugar del deseo en el discurso sánscrito y a la condición femenina en la sociedad tradicional india, coyunturas que permiten apreciar mejor la trayectoria literaria que convirtió a la prostituta en modelo de emancipación. En este contexto, el trabajo ofrece algunas

pistas que invitan a una reflexión más allá de la literatura en sentido estricto y del periodo clásico (al respecto, es una feliz coincidencia que la siguiente parte del libro, dedicada a la India moderna y contemporánea, contenga un capítulo *Sobre las devadāsi y el desarrollo sustentable*, el cual materializa esa insinuación en alguna medida).

El último capítulo sobre la India clásica, *Religión sin metafísica. Una reinterpretación pragmatista del Advaita-vedānta*, representa una frontera entre los estudios clásicos y su interpretación aplicada a discusiones contemporáneas, en este caso de orden filosófico. Así, con base en los presupuestos teóricos de la influyente metafísica del *Advaita-vedānta*, su autor, Javier Ruiz, defiende la pertinencia de una “metafísica trascendental”, la cual, si bien resulta difícil justificar de manera racional, no deja de ser valiosa para la vida humana desde una perspectiva puramente práctica.

No resta sino desear que esta pequeña muestra conduzca al lector no sólo al lugar común —la India es una realidad tan compleja como fascinante—, sino, asimismo, como corolario de esa certeza, lo lleve a apreciar la importancia del pasado para entender el presente. Jugando con el título del volumen, cabría inferir que la invención de la India no se circunscribe al presente y al futuro.

En realidad, la expresión también describe con elocuencia el pasado, la riqueza cultural de la India clásica, a través de la coexistencia de tradición e innovación, identidad y diferencia, continuidad y discontinuidad. Más aún, para inventar la India presente y futura, las lecciones de la historia pueden ser decisivas, incluso en terrenos donde la huella no es tan visible o donde parece no tener cabida. Al final, idealmente, dichas lecciones apuntan a una interacción dinámica, donde lo clásico se inventa y reinventa a sí mismo, determinando lo moderno de múltiples maneras, y donde lo moderno a la vez perpetúa y reinventa lo clásico.

Óscar Figueroa

India moderna y contemporánea

La parte de esta obra dedicada a India moderna y contemporánea está atravesada por una serie de temas que incluyen el colonialismo y sus formas de gobierno, la construcción del archivo colonial y poscolonial, así como los desafíos del periodo independiente, con énfasis en la democracia, la violencia comunalista, el desarrollo sustentable, el Estado y sus mecanismos de poder.

Los dos primeros capítulos tienen un objeto de estudio común: las comisiones y comités de investigación *ad hoc*, mecanismos establecidos por los gobiernos coloniales y poscoloniales para investigar temas específicos y proponer recomendaciones. Esto ha ocurrido en circunstancias diversas, ya sea porque es importante tomar una decisión en el ámbito del funcionamiento de la maquinaria estatal, porque ha ocurrido un desastre, porque hay demandas sociales que requieren atención, pero también porque es importante adquirir —o recuperar— legitimidad.

Estas circunstancias pueden ser acentuadas por la presión internacional, a través de una agencia tal como la de la Organización Internacional del Trabajo y la Organización Mundial de la Salud. Cabe aclarar que las comisiones y comités se originaron en Gran Bretaña y fueron utilizados con frecuencia a lo largo de sus posesiones coloniales. En el periodo independiente las encontramos en países como Arabia Saudita, Australia, Bangladesh, Canadá, Israel, Malasia, Nepal y Nueva Zelanda, entre otros, sin olvidar un tipo particular, las comisiones de verdad.

Nutridos por lecturas y preocupaciones comunes (el archivo, la generación de conocimiento, los saberes expertos, la legitimidad, las verdades históricas), estos primeros capítulos estudian una Comisión colonial y una Comisión poscolonial. Laura Carballido examina la Real Comisión del Trabajo (1929), con énfasis en el estudio de los materiales producidos, para explorar la noción de archivo. Por su parte,

Beatriz Martínez analiza la violencia ejercida hacia los musulmanes (2002), enfatizando la pobreza de los resultados. Al mismo tiempo, cada estudio posee una perspectiva propia. Laura Carballido se detiene en el análisis de los integrantes y en su influencia en el Reporte de la Real Comisión del Trabajo, mientras que Beatriz Martínez hace una lúcida crítica a las visiones esencialistas y monolíticas de las comunidades religiosas hindú y musulmana.

El tercer capítulo tiene a las *devadāsī* o mujeres danzantes (a quienes se aborda en la sección correspondiente a la India clásica) como figuras centrales, a través de las cuales Chamundeeswari Kuppaswamy examina relaciones de género, sistemas de propiedad y la cultura en el sur de India. La autora estudia de forma crítica los derechos de la propiedad en India contemporánea, señalando la necesidad de introducir cambios que permitan un desarrollo sustentable y una mayor participación de las mujeres. Para ello, Kuppaswamy realiza una doble operación. Por un lado, analiza la concepción de la propiedad liberal y cómo ésta excluye nociones comunitarias; por otro, revisa formas de propiedad en India, en especial el derecho *mirasi*, desde el periodo precolonial y hasta el periodo independiente, en el que los derechos consuetudinarios se han supeditado a la ley estatal.

Se cierra este apartado con el trabajo que Sunil Khilnani ofrece como prefacio a la edición de 2017 de su ya clásico libro *The Idea of India*, escrito en 1997. En éste, el autor realiza un lúcido análisis de India y de su promesa de construcción de una sociedad democrática. Para ello, se detiene en las ideas de Nehru, Gandhi, Patel, Ambedkar y de sus contemporáneos, quienes imaginaron una India diversa, plural. Para Khilnani esas ideas, que son producto de fuertes debates, representan una de las grandes contribuciones de India y la convierten en uno de los “grandes experimentos mundiales de la democracia”. La Constitución proclamada en 1950 planteaba derechos liberales, configuraba un espacio para la expresión de las diferencias culturales y religiosas, y procuraba un equilibrio dentro del gobierno.

Sin embargo, esa concepción de India está ahora en peligro por el fortalecimiento y ascenso político del Bharatiya Janata Party y de sus partidarios, quienes tienen una visión excluyente de la nación, donde sólo lo hindú tiene cabida. Musulmanes, opositores políticos, rebeldes y voces críticas son silenciados —de forma literal en algunos casos— por la derecha hinduista. Por ello, apunta Khilnani, para mantener la democracia india es importante volver a la discusión política sobre los proyectos existentes con el fin de poder enfrentar mejor al conservadurismo político.

Como se verá, esta segunda parte tiene una débil secuencia cronológica que se rompe con rapidez, pues los cuatro capítulos van y vienen en el tiempo (precolonial, colonial y poscolonial), mientras que se complementan y dialogan entre sí. Beatriz Martínez y Sunil Khilnani coinciden en su preocupación por la violencia hacia las minorías religiosas, mientras que Laura Carballido y Kuppaswamy se preguntan por las formas coloniales y su continuidad en el presente, tanto en los mecanismos para tomar decisiones en política pública como en las formas de propiedad. Leídos en conjunto, los textos presentan un acercamiento a problemáticas vigentes de India contemporánea.

Laura Carballido

Estudios angloindios y otras conexiones de la India con el mundo

En la actualidad, es muy poco lo que puede leerse sobre literatura angloindia en español. Por alguna razón, si lo indio parece lejano para el hispanohablante, lo angloindio se figura como algo ajeno por partida doble. Sin embargo, quizá sea en esa parcela donde el lector latinoamericano pueda encontrar vivas muchas de las reflexiones propias sobre la identidad, el género, la relación con el Estado, el individuo y sus fronteras. Es probable que *fronteras* sea la palabra que con más

claridad logre definir lo que la literatura angloindia interpela, pues se trata del territorio de lo híbrido, de lo transcultural, de la incongruencia de ser al mismo tiempo muchas cosas contrarias (en lo lingüístico, en lo estético, en lo cultural, en lo axiológico).

Los cuatro trabajos que conforman la parte de estudios angloindios de este volumen dan cuenta de un amplio —y cambiante— panorama. Si bien en un primer momento se llamó literatura angloindia a aquella creada por escritores indios que elegían el inglés como medio de expresión, a pesar de tener como lengua materna una lengua india (tal el caso de R. K. Narayan), actualmente el término se ensancha para abarcar un gran número de posibilidades y combinaciones.

La diáspora india ha crecido y se ha arraigado en distintos lugares del mundo (por ejemplo, Anjali Banerjee y Sonia Singh), por lo que no es de extrañarse que existan escritores angloindios cuya primera o única lengua de expresión sea el inglés, en cuyo caso son los temas y la forma de expresión, propios siempre de una hibridación cultural, los que caracterizan su obra. Asimismo, es grande la disputa entre los estudiosos sobre la pertinencia de ubicar bajo la misma etiqueta a la literatura escrita en inglés por “occidentales” radicados en la India y que versa, acerca de las realidades culturales de aquel lugar (por ejemplo, las obras de Rudyard Kipling).

En el trabajo inicial, Nair Anaya plantea una serie de preguntas que, desde el punto de vista literario, hacen eco a las abordadas por Sunil Khilnani en la parte sobre India moderna: “¿Qué significa ser indio? ¿Puede hablarse de una sola experiencia o sensibilidad que abarque y exprese la enorme diversidad lingüística y cultural del subcontinente? ¿Cómo puede pensarse una identidad india a partir del idioma del colonizador?”.

Mario Murgia, por su cuenta, replantea de lo propiamente angloindio para evidenciar que no sólo el indio busca definirse en contraposición con el occidental, sino que el británico mismo, mucho antes de la

India independiente, también se había enfrentado con la otredad y había ofrecido sus propias respuestas.

El trabajo de Wendy Phillips, por otra parte, hilvana algunos puntos de contacto entre los inicios del realismo mágico en la ficción latinoamericana y en la angloindia, y apunta que un estudio comparativo podría ser de utilidad para una comprensión más profunda de ambos. Por último, la aguda reflexión que lleva a cabo Purnima Bose sobre los esquemas de valores trastocados en la *chick lit* indo-estadounidense deja ver que, en términos de cultura, las nociones opuestas no son mutuamente excluyentes.

A manera de cierre, tal como se mencionó en el esquema inicial de esta presentación, se cuenta con el trabajo de Esteban García como una ventana hacia las múltiples, muchas veces inexploradas, conexiones de la India con el mundo. *De unas Indias a las otras* es un título sugerente que, al visibilizar algunas de las conexiones artísticas existentes entre la India portuguesa y los virreinos de la Nueva España y del Perú, ya nos interpela en forma directa. Un recordatorio de que, como suele ocurrir con frecuencia, el estudio del *otro* es siempre una suerte de indagación y de retorno hacia uno mismo.

Wendy Phillips